

HM851
I546

Información y crisis / Coordinadora Estela Morales Campos. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2024.

x, 247 p. - (Información y sociedad)
ISBN: 978-607-30-8633-2

1. Información - Aspectos sociales. 2. Información - Aspectos morales y éticos. 3. Acceso a la información. 4. Desinformación. I. Morales Campos, Estela, coordinadora. II. ser.

Diseño de portada: Liliana Calvo Armendáriz

Primera edición: 1 de marzo de 2024

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN: 978-607-30-8633-2

Publicación dictaminada
Impreso y hecho en México

Tabla de contenido

PRESENTACIÓN	vii
Estela Morales Campos	

I.

LAS CRISIS Y EL ACCESO SOCIAL A LA INFORMACIÓN

Los peligros de la existencia de dueños de la verdad para la formación de opinión pública	3
Alejandro Ramos Chávez	
Crisis, teorías de la conspiración y ecosistema informativo	21
Jonathan Hernández Pérez	
La relevancia de los bienes comunes de información ante la crisis de la humanidad derivada del COVID-19	35
Esperanza Molina Mercado	

II.

VERIFICACIÓN Y CERTEZA DE LA INFORMACIÓN

ANTE LAS CRISIS GLOBALES

Tiempos de crisis: la información y sus tecnologías. Desde las primeras aplicaciones hasta el surgimiento y la actividad de la inteligencia artificial	61
Estela Morales Campos	
Escalamiento de la desinformación en el conflicto bélico Rusia-Ucrania	81
Hugo Alberto Figueroa Alcántara	
Sostenibilidad, ciencia ciudadana y observadores de aves: una propuesta holística de registro y uso de información	97
Fidel González-Quiñones	

III.

EL USO ÉTICO DE LA INFORMACIÓN

La infodiversidad frente a la neutralidad	117
Rosa María Martínez Rider	
Caracterización de los verificadores de hechos (<i>fact-checkers</i>) y evaluación de la confiabilidad de fuentes: un análisis desde la geopolítica iberoamericana	129
Javier Tarango y Juan D. Machin-Mastromatteo	
Reflexiones sobre los desafíos éticos de la inteligencia artificial en la educación superior: crisis e incertidumbre	159
Jairo Buitrago Ciro	

IV.

LAS CRISIS, LAS BIBLIOTECAS Y LOS ARCHIVOS

Gestión de crisis en el ámbito bibliotecológico	181
José Luis Vázquez Luna	
Información estratégica e innovación social en tiempos de crisis: aportes desde las bibliotecas y los archivos	195
Johann Pirela Morillo	
Derecho a la información, vía el acceso y uso de la información en las bibliotecas y los archivos	209
Nelson Javier Pulido Daza	
Humor académico versus crisis informativa: los libros de Rubén Gallo	231
Rubén Olachea Pérez	

Crisis, teorías de la conspiración y ecosistema informativo

JONATHAN HERNÁNDEZ PÉREZ
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Las crisis son una serie de eventos específicos, inesperados y no rutinarios que crean altos niveles de incertidumbre (Pyle 2019). Estos eventos sacuden los procesos normales y tienen la posibilidad de crear un impacto más allá del entorno en donde se suscitan.

En este sentido, desde la última década, el mundo ha enfrentado una crisis de información que ha tenido dos picos importantes: el primero en 2016 con el ascenso de Donald Trump al poder, lo que provocó una cascada de desórdenes informativos que se fueron expandiendo y ramificando en nuestro entorno informativo. La posverdad, los hechos alternativos, las teorías de conspiración, entre otros fenómenos, comenzaron a dar forma a un nuevo ecosistema informativo en donde la falsedad y la mentira se posicionaban como las grandes protagonistas. Rápidamente fue acuñada la expresión “la era de la posverdad” para definir la situación que la sociedad estaba atravesando. El segundo pico tuvo lugar en 2020 con la pandemia por COVID-19, una crisis sanitaria de alcances globales y con impacto en distintas áreas. El consecuente confinamiento obligatorio, la incertidumbre de no saber a qué se estaba enfren-

tando el mundo y el desarrollo tecnológico de ese momento, impulsaron nuevas narrativas para describir fenómenos relacionados con la falsedad y el exceso informativo (infodemia, desinfodemia), así como mecanismos tecnológicos para amplificar la desinformación y expandir las teorías conspirativas.

La percepción de un exceso informativo no es exclusiva de nuestros tiempos, la falsedad, la mentira, la desinformación y las teorías de la conspiración tampoco lo son. En cuanto a estas últimas, Byford (2011) sugiere que las teorías de la conspiración han existido al menos durante los últimos 200 años. Sin embargo, el impacto y los alcances que la tecnología de información y comunicación les dan a estos fenómenos constituye una nueva forma de ver estos complejos problemas que impactan a la sociedad, un riesgo continuo que nos plantea retos en diferentes niveles.

La alta dependencia tecnológica que vive la sociedad ha hecho posible que las teorías de la conspiración se difundan más rápido y por distintos canales. Actualmente es muy probable que un usuario pueda llegar a alguna teoría de la conspiración sin la necesidad de buscarla, puede aparecer en el *feed* de cualquier plataforma de redes sociales, en algún mensaje de texto, en conversaciones cotidianas, dentro de los comentarios en alguna nota, producto, etc., en cualquier lugar y momento en internet se puede estar expuesto a alguna teoría de la conspiración. Sumado a esto, los diferentes mecanismos tecnológicos, incluyendo aquellos sofisticados algoritmos, que refuerzan nuestras opiniones o que nos persuaden para creer en algún hecho, han posibilitado que las teorías de la conspiración sean un aspecto de especial importancia no sólo para la academia, sino también en el terreno de las políticas públicas.

El primer alunizaje en 1969, la pandemia por el VIH/SIDA en 1981, la muerte de la Princesa Diana en 1997, los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, y más recientemente la pandemia por COVID-19 en 2020, son sólo algunos acontecimientos históricos en los que se han desarrollado numerosas teorías conspirativas que no sólo impactan en la opinión pública sino que desafían a la ciencia, a las instituciones y a las políticas gubernamentales.

En los últimos años, las teorías de la conspiración han dejado la periferia de la sociedad y se han insertado en la opinión pública, han invadido a los medios de comunicación, la cultura popular, y han sido utilizadas en el discurso político de numerosos países.

Las teorías de la conspiración no siempre fueron vistas como un aspecto serio en el terreno informativo y de investigación académica, durante mucho tiempo se percibieron como fenómenos inofensivos, risibles y sin mayores consecuencias. Sin embargo, durante la última década se ha visto desfilan una cantidad impresionante de “teorías de conspiración de alto perfil” (Uscinski 2017) en torno a diferentes temas, particularmente aquellos en donde se desarrolla una crisis: la pandemia por COVID-19, vacunación, cambio climático, terremotos, etc. Lo anterior ha dado pie a que la investigación sobre las teorías de la conspiración y sus mecanismos para producirse, amplificarse y diseminarse estén teniendo un importante espacio en las discusiones académicas.

Actualmente y siguiendo a Byford (2019), no hay un solo evento significativo en el mundo de hoy –un resultado electoral, una crisis económica, la muerte de una figura pública, un ataque terrorista, un desastre natural, un accidente aéreo, un asesinato político, un conflicto militar, una anomalía meteorológica– que no genere al menos una sospecha conspiracionista. Algunos aspectos que exacerban el impacto y propagación de las teorías de la conspiración son la creciente desconfianza en las instituciones, la falta de transparencia gubernamental, el aumento de la influencia de los gigantes tecnológicos, el desarrollo de sofisticados mecanismos tecnológicos que amplifican inadvertidamente la segregación ideológica al encapsular al usuario en cámaras de eco, recomendándoles contenido con el que probablemente estén de acuerdo, u ofreciendo contenido para persuadirlos para creer hechos ilógicos o inverosímiles, lo anterior mediante la exclusión de contenido diverso o en contra de sus opiniones. Esto genera un mecanismo que refuerza una opinión existente dentro de un grupo, en consecuencia, estos grupos se mueven hacia posiciones más extremas, lo cual fomenta la creación de contenido polarizante y refuerza las ideas complotistas.

APROXIMACIONES CONCEPTUALES

Para Ramonet (2022) el complot o la conspiración puede definirse como un proyecto secreto elaborado por varias personas que se reúnen y se organizan en forma clandestina para actuar juntas contra una personalidad o una institución. El autor refiere que, en cierta medida, el complotismo constituye una maniobra de manipulación para modificar la interpretación histórica de un acontecimiento. Para Uscinski (2017), las teorías de la conspiración son explicaciones alternativas de eventos históricos o en curso que afirman que personas o grupos con intenciones siniestras están involucradas en planes conspirativos. En este sentido, conviene subrayar la postura de Phadke, Samory y Mitra (2020) al mencionar que, en un sentido social, el desarrollo de las teorías de la conspiración puede ser definido como grupos de individuos que construyen conjuntamente la comprensión del mundo sobre la base de una identidad compartida, de tal forma que las teorías de la conspiración nacen de los procesos sociales de filtrar la información disponible y deliberar sobre su veracidad; por lo tanto, las teorías de la conspiración pueden ser vistas como un intento colectivo de construcción de sentido. En un sentido etimológico, conspirar significa “respirar juntos”.¹

Ward y Voas (2011) mencionan que la fragmentación social producto del crecimiento de la industria, las ciudades y las estructuras administrativas –que han posibilitado la separación y especialización de las instituciones sociales–, ha provocado que la religión convencional poco a poco se desconecte de la vida cotidiana, permitiendo el desarrollo de ideologías alternativas que ofrecen visiones holísticas del mundo, que al mismo tiempo cuestionan distintos aspectos de las dinámicas sociales, incluyendo la ciencia y la política. Esto ha dado pie a que se construyan otros términos conceptos relacionados, como la “conspiratorialidad”, el cual es un híbrido entre las teorías de la conspiración y las espiritualidades

1 La palabra “conspirar”, del latín *conspirare*, está formada por el prefijo “con” (unión, juntos) y el verbo “spirare” (respirar, aspirar). Cf. <https://etimologias.dechile.net/?conspirar>.

alternativas, particularmente con el movimiento social y religioso formado en los años sesenta conocido como la “Nueva Era” o el *New Age*, el cual se distingue por ser un mundo alternativo progresivamente integrado en la cultura normalizada (Campo 2010).

El colectivo de usuarios que producen discusiones conspirativas puede ser señalado como una comunidad conspirativa o comunidades de conocimiento alternativo (Phadke, Samory y Mitra 2020). Estas comunidades han sido estudiadas principalmente sobre la base de su producción de información sobre determinados temas, la cual suele ser abundante y en distintos formatos. También se ha observado un interés creciente por conocer sus formas de organización y el alcance que producen. Las comunidades conspirativas están impulsadas por una fuerte necesidad de interpretar, descodificar y descifrar un mensaje (no importa si es un tema simple, los conspiracionistas pueden volverlo lo más complejo posible), es un continuo juego en donde los miembros de estas comunidades tienen que encontrar todo tipo de señales que les adviertan o los guíen en su camino a descifrar la aparente conspiración.

En el terreno de internet, las comunidades de conspiración reúnen a múltiples grupos heterogéneos de usuarios con diferentes creencias y motivaciones pero con preocupaciones similares. Una vez que se unen, los usuarios de la comunidad conspirativa pueden radicalizarse nutriendo a la conspiración, ramificándola y atrayendo a más usuarios. Al compartir información relacionada con teorías de la conspiración, ésta se puede amplificar gracias al “colapso del contexto” (Hogan 2010) que se desarrolla en distintas plataformas; esto sucede cuando el usuario está conectado con una audiencia amplia y diversa, en donde usuarios que representan múltiples contextos sociales, como amigos, contactos profesionales, vecinos, familiares, entre otros, se “colapsan” en una sola categoría general. También es importante señalar que las teorías de la conspiración tienden a persistir por mucho tiempo. Algunas de ellas, como las que se generaron por los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos, u otras relacionadas con el desarrollo de distintas enfermedades, suelen regresar y volver a ser objeto de escrutinio público, o se utilizan para sustentar otra teoría conspirativa, particularmente

aquellas que se generaron o reforzaron con el auge de las plataformas de redes sociales, las cuales permanecen en videos, imágenes, memes o audios que deambulan por internet.

En este sentido, la fuerte adopción de la tecnología digital y el uso extensivo de las plataformas de redes sociales han posibilitado que distintas teorías de la conspiración de décadas anteriores a la adopción masiva de internet resurjan y se mezclen con otras. Byford, citado por Conner y McMurray (2022) en su estudio crítico sobre teorías de la conspiración señala que la cultura de la conspiración se define y se sostiene por la tendencia entre los creadores de conspiraciones a regurgitar, renovar y aplicar a nuevas circunstancias el cuerpo de conocimiento, la lógica explicativa y los tropos retóricos expuestos en textos, libros y otros documentos publicados por teóricos de la conspiración en el pasado.

Las teorías de la conspiración suelen desarrollarse con una narrativa lógica de situaciones que a menudo son difíciles de entender, en muchos casos mezclan hechos reales con falsos para crear nuevas explicaciones que puedan brindar una sensación de seguridad sobre algún acontecimiento. En momentos de incertidumbre o de crisis, el vacío informativo puede ser llenado con alguna teoría de conspiración. Las herramientas tecnológicas actuales permiten desarrollar elementos multimedia con piezas informativas de distintas fuentes. De esta forma, videos y notas periodísticas, audios, texto y otros tipos de información con información verídica pueden sacarse de contexto y mezclarse con información fabricada para fortalecer una teoría conspirativa. Sumado a lo anterior, el rápido desarrollo del Contenido Generado por Inteligencia Artificial (AIGC), que implica la creación de contenido digital, música, imágenes, lenguaje natural, a través de modelos de inteligencia artificial, es un factor de especial importancia, ya que con el crecimiento de los datos y el tamaño de los modelos, el aprendizaje en estos modelos de IA se vuelve más completo y cercano a la realidad, lo que origina una generación de contenido de mayor calidad y, sobre todo, más realista. En los últimos meses se ha observado el desarrollo de imágenes y videos realizados con inteligencia artificial que han sido utilizados en campañas para desin-

formar. En 2022, poco después del debut popularizado de ChatGPT, se realizaron distintos experimentos relacionados con el desarrollo de teorías de conspiración (Hsu y Thompson 2023). Se comprobó que la creación de narrativas falsas puede ser impulsada a mayor escala con este tipo de herramientas; además, su rápida popularización puede facilitar que se produzcan y diseminen la desinformación y las teorías de conspiración.

De acuerdo con la Comisión Europea (2021), las teorías de la conspiración presentan estos seis aspectos en común:

1. Una supuesta trama secreta.
2. Un grupo de conspiradores.
3. “Evidencia” que parece apoyar la teoría de la conspiración.
4. Sugieren falsamente que nada sucede por accidente y que no hay coincidencias; nada es lo que parece y todo está conectado.
5. Dividen el mundo en bueno o malo.
6. Sirven de chivos expiatorios a personas y grupos.

Un aspecto complejo al abordar las teorías de la conspiración, y especialmente para informar a las personas sobre sus posibles efectos negativos en la sociedad, es que suelen ser difíciles de refutar, por más extremas que puedan ser (por ejemplo, el terraplanismo), esto porque cualquier persona, organización o gobierno que intenta refutarlas es señalado como parte de la conspiración, como miembro de las “fuerzas ocultas” que operan detrás de lo que hacen creer a la sociedad.

En la *Guía Para las Teorías de la Conspiración de la Universidad de Bristol*, se nos señalan las siete claves del pensamiento conspiranoico, conocidas como CONSPIR (Lewandowsky y Cook 2020):

- **Contradictorio:** Los teóricos de la conspiración pueden creer simultáneamente en ideas que son mutuamente contradictorias. Por ejemplo, creer que la princesa Diana fue asesinada, pero también creer que fingió su muerte. Esto es porque la inclinación de los conspiranoicos a no creer en

- la explicación “oficial” es tan absoluta que no importa si su sistema de creencias es incoherente.
- **Ominosas sospechas:** El pensamiento conspiranoico implica un grado profundo de escepticismo hacia la explicación oficial. Este grado extremo de suspicacia impide creer en cualquier cosa que no se ajuste a la teoría de la conspiración.
 - **Nefastas intenciones:** Se asume invariablemente que las motivaciones detrás de cualquier presunta conspiración son nefastas. Las teorías de la conspiración nunca proponen que los presuntos conspiradores tengan motivaciones benignas.
 - **Siempre algo debe estar mal:** Aunque los conspiranoicos ocasionalmente pueden abandonar ideas específicas cuando se vuelven insostenibles, esas revisiones no cambian su conclusión general de que “algo debe estar mal” y que la explicación oficial se basa en el engaño.
 - **Persecución de víctimas:** Los teóricos de la conspiración se perciben y se presentan como víctimas de una persecución sistemática. Al mismo tiempo, ellos se ven como valientes opositores enfrentando a los malvados conspiradores. El pensamiento conspiranoico implica una autopercepción de ser simultáneamente una víctima y un héroe.
 - **Inmune a la evidencia:** Las teorías de la conspiración son inherentemente herméticas: la evidencia que las contrarresta se reinterpreta como algo originado en la conspiración. Esto refleja la creencia de que cuanto más fuerte sea la evidencia contra una conspiración, más deben desear los conspiradores que la gente crea su versión de los hechos.
 - **Reinterpretar el azar:** La extrema suspicacia del pensamiento conspiranoico frecuentemente resulta en la creencia de que nada ocurre por accidente. Pequeños eventos aleatorios se reinterpretan como causados por la conspiración y son entretejidos en un patrón más amplio e interconectado.

Como se puede apreciar, el pensamiento conspiranoico es complejo, ya que la evidencia que se puede proporcionar para refutar

las teorías de la conspiración se vuelve inmediatamente evidencia para sostenerla, especialmente si las pruebas provienen de organismos oficiales o instituciones de confianza.

Es importante señalar que las conspiraciones reales existen, se desarrollan en muchos niveles y son operadas desde distintos flancos. La Comisión Europea (2021) señala que estas conspiraciones a menudo se centran en eventos únicos e independientes o en un individuo o un golpe de Estado, y con frecuencia son descubiertos por denunciantes o medios de comunicación independientes, entre otros actores.

Entre algunos ejemplos de conspiraciones reales puede citarse cuando Volkswagen conspiró para falsear las pruebas de emisiones de sus motores Diesel; o cuando en 2013 se reveló que la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de los Estados Unidos espía a los usuarios de internet (Lewandowsky y Cook 2020); o en 2006, cuando el Tribunal de Distrito de los EE. UU. en Washington DC dictaminó que las principales compañías de cigarrillos eran culpables de conspiración, ya que durante décadas habían ocultado evidencia de los riesgos para la salud asociados con el tabaquismo con el fin de obtener mayores ventas (Levin 2006), entre muchos otros ejemplos.

TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN Y ECOSISTEMA INFORMATIVO

Al hablar de teorías de la conspiración y su posible impacto en el ecosistema informativo actual, es importante considerar las razones por las cuales las personas son engañadas para creer en narrativas conspirativas y, especialmente, los motivos para integrarse a comunidades de conspiración. Como seres humanos, somos más propensos a creer historias que confirman o refuerzan nuestra percepción del mundo. Esta tendencia a buscar o interpretar información que respalde nuestras creencias, expectativas o hipótesis preexistentes es conocida como “sesgo de confirmación” y ha sido ampliamente documentada (Ethics Unwrapped 2021). Uno de los aspectos más importantes de este sesgo de confirmación es la capacidad de llevar a las personas a interpretar evidencia para sostener sus creencias, aceptando fácilmente nueva información que

esté en concordancia con sus ideas preexistentes. Esto ha sido fuertemente impulsado por las plataformas de redes sociales, como se ha mencionado en párrafos precedentes.

Las narrativas de conspiración pueden llegar a tener un fuerte impacto en la forma en la que vemos el mundo y, en consecuencia, en los actos y decisiones que se toman, ya que se aprovechan de algunos de nuestros deseos más profundos, aspiraciones, creencias y miedos sobre nuestro entorno y el mundo en general. Al adentrarse en comunidades conspirativas y comenzar a consumir estas narrativas, puede llegar un momento en el que no se logre saciar la avidez mental, sino que, como apunta Ramonet (2022), al igual que una droga que tomada habitualmente deja de hacer efecto, puede incrementarse la sensación de impotencia o de pánico, lo cual orilla a buscar nuevas teorías e involucrarse en comunidades conspirativas aún más radicales.

Un ejemplo ampliamente documentado sobre una teoría de la conspiración de los últimos años que ha sido fuertemente impulsada por la tecnología, es QAnon, la cual es una teoría que tiene una estructura compleja y múltiples ramificaciones, lo que complica su estudio. QAnon es un término general para un extenso conjunto de teorías de la conspiración construidas sobre la idea que Donald Trump recibió de Dios la orden de combatir al Estado profundo y las élites globales. Entre muchos otros aspectos, la columna vertebral de esta ideología es la desconfianza en las instituciones sociales tradicionales como los medios de comunicación, el gobierno, la religión organizada y especialmente la ciencia y las organizaciones que la respaldan. QAnon comenzó siendo una comunidad pequeña, sin ninguna aparente seriedad.

De acuerdo con Conner y MacMurray (2022), QAnon es una comunidad elaborada y amplia de personas, ideas e interacciones que, según argumentan los propios seguidores de esta teoría de la conspiración, se ha convertido en algo similar a un movimiento social o una nueva religión. Su amplitud se deriva del hecho de que QAnon se describe a sí mismo como un “movimiento de conspiración de amplio espectro”. En otras palabras, parte del sistema de creencias de QAnon es que se aceptan todas las teorías de

conspiración, desde “Pie Grande”, el suicidio de Marilyn Monroe, el terraplanismo, la puesta en escena del alunizaje, hasta aspectos más recientes como la idea de que las vacunas contra el COVID-19 perjudican considerablemente la salud y los efectos nocivos de la tecnología 5G; y no se descarta a nadie por sus creencias. Además, los promotores y creyentes de QAnon intentan construir una narrativa que une a una variedad de teorías a través de la creación, el intercambio y la producción general de la cultura, lo cual propicia una interminable producción de contenido relacionado con QAnon. En suma, el éxito que ha desarrollado QAnon se debe esencialmente a su capacidad para adaptarse a cualquier evento global al incorporarlo en la narrativa de sus operaciones.

Ramonet, en su obra *La era del conspiracionismo: Trump, el culto a la mentira y el asalto al Capitolio*, explora la forma en que los fanáticos de Trump, seguidores al mismo tiempo de QAnon, impulsados por la desinformación y las teorías de la conspiración, tomaron el Capitolio de los Estados Unidos el 6 de enero de 2021 como consecuencia de las elecciones en ese país y tras argumentar, por parte de Trump y sus seguidores, que se había cometido un fraude. Esto originó una ola de críticas y una crisis dentro del sistema político de Estados Unidos. Este autor también refiere que, durante la crisis por COVID-19, los seguidores de QAnon añadieron entre sus filas a aquellos que se manifestaban en contra del uso del cubrebocas, los antivacunas, y muchas otras comunidades conspiracionistas que se formaron durante la pandemia. Como consecuencia, creció una rama conspirativa llamada “plandemia”, un neologismo entre “plan” y “pandemia”.

QAnon es un ejemplo de cómo un grupo minúsculo se puede fortalecer, expandir y dañar a las instituciones públicas, todo esto mediante el intenso uso de las distintas plataformas tecnológicas actuales. Las teorías de la conspiración, sus comunidades y, especialmente, la forma en la que producen y consumen información, representan un factor importante para ser considerado en estudios más amplios que involucren a las bibliotecas y bibliotecarios.

En este sentido, Beene y Greer (2023) han estudiado la forma en la que bibliotecarios (en Estados Unidos) han enfrentado

a usuarios que adoptaban creencias en teorías de la conspiración y las estrategias que utilizaron durante las interacciones con estos usuarios. Los resultados reflejan que cada vez son mayores las interacciones con usuarios con pensamientos conspirativos. El estudio mostró evidencia de usuarios que se inclinaron mayormente hacia las teorías de la conspiración por COVID-19 y las múltiples ramificaciones de QAnon. Sin duda, el creciente número de comunidades conspirativas representa un factor a tomar en consideración para las bibliotecas, no sólo en términos de potenciales usuarios sino como un factor para el desarrollo de múltiples alfabetizaciones.

REFLEXIONES FINALES

En la última década, diferentes grupos han utilizado con mayor frecuencia las ideologías conspirativas a través de entornos digitales como un arma para la radicalización y, especialmente, para atraer a más personas a las comunidades conspirativas (sobre todo personas vulnerables o que están pasando por momentos difíciles), explotando sus miedos, incertidumbres y dudas. Esto se amplifica durante alguna crisis, en donde se generan vacíos informativos que suelen ser llenados con desordenes informativos.

Si bien existe un estigma social alrededor de las teorías de la conspiración, no se puede negar que están inmersas en la cultura contemporánea y forman parte del ecosistema informativo. Sus alcances, especialmente en momentos de crisis, pueden tener consecuencias catastróficas tanto para los creyentes como para los incrédulos y pueden extenderse a instituciones, gobiernos y otros organismos de la sociedad.

El estudio y análisis de las teorías de la conspiración desde distintas perspectivas, pero especialmente desde la óptica de la bibliotecología y los estudios de la información, resulta de especial importancia. La información que actualmente producimos y consumimos está influenciada por distintos actores y dinámicas sociales.

REFERENCIAS

- Beene, Stephanie y Katie Greer. 2023. "Library Workers on the Front Lines of Conspiracy Theories in the US: One Nationwide Survey". *Reference Services Review*, 19 de mayo. <https://doi.org/10.1108/RSR-11-2022-0056>.
- Byford, Jovan. 2011. *Conspiracy Theories*. London: Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/9780230349216>.
- Campo Pérez, Ricardo. 2010. "La new Age: esoterismo, ocultismo y pensamiento alternativo". Tesis de doctorado. España: Universidad de La Laguna. <https://portal-ciencia.ull.es/documentos/5e3170332999523690ffe1ce>.
- Conner, Christopher T. y Nicholas MacMurray. 2022. "The Perfect Storm: A Subcultural Analysis of the QAnon Movement". *Critical Sociology* 48, núm. 6 (septiembre): 1049-1071. <https://doi.org/10.1177/08969205211055863>.
- Ethics Unwrapped. 2021. "Sesgo de Confirmación". The University of Texas at Austin, 20 de enero. <https://ethicsunwrapped.utexas.edu/glossary/sesgo-de-confirmacion?lang=es>.
- European Commission. 2021. "Identifying Conspiracy Theories". European Commission. https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/coronavirus-response/fighting-disinformation/identifying-conspiracy-theories_en.
- Hogan, Bernie. 2010. "The Presentation of Self in the Age of Social Media: Distinguishing Performances and Exhibitions Online". *Bulletin of Science, Technology & Society* 30, núm. 6 (diciembre): 377-86. <https://doi.org/10.1177/0270467610385893>.
- Hsu, Tiffany y Stuart A. Thompson. 2023. "Disinformation Researchers Raise Alarms about A.I. Chatbots". *The New York Times*, 8 de febrero. <https://www.nytimes.com/2023/02/08/technology/ai-chatbots-disinformation.html>.

- Levin, Myron. 2006. "Big Tobacco Is Guilty of Conspiracy". *Los Angeles Times*, 18 de agosto. <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-2006-aug-18-na-smoke18-story.html>.
- Lewandowsky, Stephan y John Cook. 2020. *Guía para las teorías de la conspiración*. Fairfax, Virginia: Center for Climate Change Communication, George Mason University.
- Phadke, Shruti, Mattia Samory y Tanushree Mitra. 2020. "What Makes People Join Conspiracy Communities?: Role of Social Factors in Conspiracy Engagement". arXiv, 6 de octubre. <http://arxiv.org/abs/2009.04527>.
- Pyle, Andrew S. 2019. "What Is Crisis". IGI Global. <https://www.igi-global.com/dictionary/fixing-the-sic/36132>.
- Ramonet, Ignacio. 2022. *La era del conspiracionismo: Trump, el culto a la mentira y el asalto al Capitolio*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Soehner, Catherine B. y Chanel Roe. 2022. "Conspiratorial Thinking in Academic Libraries: Implications for Change Management and Leadership". *In the Library with the Lead Pipe*. <https://www.inthelibrarywiththeleadpipe.org/2022/conspiratorial-thinking-in-academic-libraries/>.
- Uscinski, Joseph E. 2017. "The Study of Conspiracy Theories". *Argumenta* 3, núm. 2 (octubre): 1-13. <https://doi.org/10.23811/53.arg2017.usc>.
- Ward, Charlotte y David Voas. 2011. "The Emergence of Conspirituality". *Journal of Contemporary Religion* 26, núm. 1 (1 de enero): 103-21. <https://doi.org/10.1080/13537903.2011.539846>.

Información y crisis. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Sergio Sepúlveda; revisión especializada, Marcos Emilio Bustos Flores; revisión de pruebas, Carlos Ceballos Sosa y Marcos Emilio Bustos Flores; formación, Ojiva Comunicación y Diseño. Fue impreso en los talleres de MIGAL impresiones digitales S.A.de C.V., 3er Anillo de Circunvalación No. 73 Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09000, CDMX. Se terminó de imprimir en marzo de 2024.